

# **Hechos: el evangelio en movimiento**

Abril 2026



### **Huascar de la Cruz**

Es casado y tiene 4 hijos. Ha sido pastor en México por largo tiempo, y en la actualidad funge como director de Ministerio Reforma.

---

**CADA DIA**, Volumen 26, Número 04, Abril 2026. Copyright © La Hora de la Reforma. Toda Escritura es de la: Reina Valera 1960. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

**Tiraje:** 5 mil

**Texto:** Huascar de la Cruz

**Redacción editorial:** Huascar de la Cruz

**Dirección General:** Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

**Editor:** Rubí León

**Diagramación:** David Marín

**Portada:** Daniel Ulín



**Ministerio**  
Reforma



# Hechos: el evangelio en movimiento

Huáscar de la Cruz

El libro de los Hechos no es un relato cerrado, sino una historia que sigue viva. Comienza con un pequeño grupo de creyentes en Jerusalén y se expande, por obra del Espíritu Santo, hasta los confines del mundo. No es la historia de grandes héroes, sino la de un Dios que usa a personas comunes para cumplir un propósito extraordinario. Hechos nos recuerda que la iglesia no es un monumento, sino un movimiento. No somos espectadores de lo que Dios hizo, sino participantes de lo que Dios está haciendo hoy.

En estas páginas, que comienza con los últimos capítulos de Lucas, veremos al Espíritu guiando, fortaleciendo y renovando a su pueblo en medio de toda circunstancia. Y comprenderemos que ese mismo poder sigue actuando en nosotros. Cada creyente, cada congregación, escribe un nuevo capítulo de esta historia. Por eso pedimos, como la iglesia primitiva: “Señor, concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra”. Porque el Espíritu que los impulsó a ellos... es el mismo que hoy nos impulsa a nosotros.



## EL PRECIO DE UN CORAZÓN DIVIDIDO

*“Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo”.*

**Lucas 22:5-6**

Hay decisiones que no se toman de un día para otro. Me pregunto cuánto tiempo estuvo Judas pensando en dar un paso como este. Traicionar a Jesús no fue un impulso repentino; algo venía gestándose en su corazón. La Biblia dice que Satanás entró en él, pero no debemos imaginar que ocurrió en un vacío. El enemigo suele trabajar con la basura que ya acumulamos dentro: ambiciones, resentimientos, expectativas frustradas.

Judas había sido confrontado antes. Jesús había expuesto su falso interés por los pobres, su corazón dividido. Quizá ese fue el momento en que decidió ya no resistir más. Y entonces, casi como quien cruza una línea que hace tiempo veía frente a sí, tomó la decisión final: ofrecer a Jesús a los principales sacerdotes... a cambio de unas monedas.

Lo más sorprendente no es el acto en sí, sino quién lo hace. Era parte del grupo íntimo de Jesús. Había caminado con Él, comido con Él, escuchado sus palabras, visto sus milagros. Sin embargo, todo ese privilegio no se tradujo en amor, devoción ni entrega. Se convirtió en oportunidad... para usar a Jesús a su favor. Judas buscó lo que podía obtener de Jesús. Jesús busca quienes están dispuestos a entregarle el corazón. Judas valoró más unas monedas que a su Maestro. Jesús, en cambio, valoró a sus discípulos al punto de entregar su vida por ellos.

**Ora:** Señor Jesús, quita la maldad que hay en mi corazón y renuévalo. Ayúdame a entregar mi vida por completo a tu servicio.  
Amén.

## EN MANOS DEL MAESTRO

*“y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?”.*

**Lucas 22:11**

La última cena de Jesús ha inspirado algunas de las pinturas más famosas del mundo. Es un momento íntimo y decisivo: allí Jesús instituye la Santa Cena y revela el propósito de su muerte. Pero en medio de tanta grandeza, casi pasa desapercibido un detalle sorprendente: el lugar donde todo esto ocurre fue provisto por un hombre del que no conocemos ni siquiera el nombre.

Ese dueño del aposento alto no escribió un evangelio, no realizó milagros, ni estuvo entre los héroes espirituales que solemos destacar. Era, simplemente, alguien que abrió su casa al Señor. Y con ese acto sencillo y humilde se convirtió en parte del escenario donde se desarrolló uno de los momentos más importantes de la historia de la redención.

Qué hermoso es saber que Dios no solo usa a los grandes, a los reconocidos. Dios usa a los disponibles. Usa a los dispuestos. Usa a los que simplemente dicen: “Señor, mi vida, mi casa, mi tiempo... son tuyos”. ¿Y tú? ¿Estás dispuesto a poner tu vida en manos del Maestro? Tal vez nunca pintarás una obra que sobrevivirá siglos. Tal vez tu nombre no aparecerá en libros, ni tu voz resonará en multitudes. Pero si te entregas a Jesús, si le abres las puertas de tu vida como aquel hombre anónimo abrió las de su casa, Él puede hacer contigo lo que hizo con ese aposento: convertirte en un instrumento maravilloso para su gloria.

**Ora:** *Buen Jesús, pongo mi vida en tus manos. Úsame para cumplir con tus propósitos y prepara mi corazón y mi hogar para servirte. Amén.*

## BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO

*“Y Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre”.*

**Lucas 23:4**

El Credo de los Apóstoles menciona a Poncio Pilato como una figura clave en la pasión de Cristo: “padeció bajo el poder de Poncio Pilato”. El procurador romano ocupó un lugar central en el juicio más injusto de la historia. Y los evangelios son claros: Pilato sabía que Jesús era inocente. Intentó liberarlo de varias maneras. Lo envió a Herodes, lo propuso para ser liberado en la fiesta, incluso sugirió azotarlo y dejarlo ir. Pero al final, eligió lavarse las manos. Y en ese gesto selló la sentencia de muerte del Hijo de Dios.

¿Cómo puede un juez, convencido de la inocencia de su acusado, condenarlo a muerte? La respuesta es simple: por miedo. Pilato temía perder su cargo y su reputación ante César. Cedió a la presión. Eligió conservar el poder... y perdió su alma. Y, sin embargo, incluso bajo el poder de Poncio Pilato, Jesús seguía siendo soberano. No era un prisionero de Roma, sino el Cordero de Dios que voluntariamente se entregaba. Ni Pilato ni los líderes religiosos tenían el control real de la historia: Dios lo tenía. Aun la injusticia más grande se convirtió en el escenario de la redención.

Vivimos tiempos donde, como Pilato, muchos saben lo que es justo pero temen al qué dirán, al costo, al rechazo. Aman más la aprobación del mundo. Pilato se lavó las manos, pero no la conciencia. Jesús, en cambio, se entregó... y con su sangre lavó las nuestras.

**Ora:** Señor, perdóname si a causa del miedo he tomado decisiones equivocadas y he herido a otros. Dame la valentía para hacer el bien y actuar con justicia. En tu nombre, Amén.

## EL ÚLTIMO ENEMIGO

*“Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie”.*

**Lucas 23:53**

El sepulcro de Jesús ha sido motivo de búsqueda, debate y curiosidad durante siglos. Algunos han querido encontrar pruebas que confirmen o nieguen la resurrección. Otros, de manera más romántica, destacan que el sepulcro “no había sido usado antes”, como si ese detalle suavizara el dolor de la cruz.

Pero para los cristianos, el hecho de que Cristo fue sepultado tiene un significado mucho más profundo. No fue una formalidad religiosa ni un detalle histórico menor. Fue la confirmación de que el Hijo de Dios se hizo verdaderamente humano, que asumió por completo nuestra condición, incluso en la experiencia más definitiva: la muerte.

Su cuerpo inerte, envuelto en una sábana y colocado en la roca fría, proclama que la encarnación no fue apariencia, ni ilusión. Jesús murió de verdad. Descendió hasta lo más profundo de nuestra realidad humana, hasta donde el pecado había extendido su sombra. Y es que ese descanso en la tumba era parte del plan eterno: el Cordero debía probar la muerte para vencerla. El lugar donde fue colocado el cuerpo de Cristo no es un monumento a la derrota, sino el punto donde la muerte fue vencida desde adentro. Y así también en tu vida: aun en lo que parece un final, en los duelos o en las noches más oscuras, el poder de Cristo sigue obrando. Porque el mismo que fue puesto en una tumba... ya no está allí.

**Ora:** *Te alabamos y bendecimos, Señor, por tu victoria en la cruz. Haz que esta verdad nos ayude a confiar en que sigues obrando con poder en nuestras vidas. Amén.*

## EL EJE CENTRAL DE LAS ESCRITURAS

*“Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas”.*

**Lucas 24:27 (DHH)**

¿Puede imaginar lo que habría sido tener por maestro de Biblia al propio Jesús? Escucharlo abrir las Escrituras, trazar cada promesa, cada profecía hasta llegar a su cumplimiento en Él mismo. Aquella caminata con los discípulos de Emaús debió ser una de las clases más extraordinarias de la historia. Y si además sucede en un momento de tristeza, como el que ellos vivían, ¡qué consuelo tan profundo debió traer! Estoy seguro de que salieron transformados.

Me pregunto qué pasajes habrá citado Jesús. Tal vez comenzó con Génesis 3:15, la promesa del descendiente que vencería al mal, y continuó con Isaías 53, el siervo sufriente que cargaría con nuestras culpas. Pero no cabe duda de que fueron muchos más, porque Cristo es el hilo entretejido en todas las páginas de la Biblia, el eje que une la Ley, los Profetas y los Salmos. Desde el principio hasta el fin, todo apunta a Él.

Estos dos hombres no habían comprendido que el sufrimiento del Mesías no era un accidente, sino parte esencial del plan de Dios: el camino hacia la gloria. Y este tiempo de enseñanza iluminó lo que parecía oscuro, mostrando que la historia entera de la redención tiene un solo protagonista: Cristo. Y cuando eso sucede, como los discípulos de Emaús, también nosotros podremos decir: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”.

**Ora:** *Gracias Señor, porque hoy me he encontrado con tu Hijo en la Escritura. Ayúdame a entenderla y comprenderla para poder vivir conforme a ella. Por Cristo mi Señor. Amén.*

## MIENTRAS JESÚS REGRESA

*“...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.*

### **Hechos 1:8**

Estas fueron las últimas palabras de Jesús antes de ascender al cielo. Y su encargo es muy claro y sencillo: ser testigos. En pocas palabras, eso define a la iglesia. Todo lo demás —los programas, los templos, la estructura— tiene sentido solo si está al servicio de esa misión.

Y lo que Jesús encarga no es algo pequeño. Es una misión mundial. “Hasta lo último de la tierra” suena abrumador, especialmente para aquel grupo reducido de discípulos que todavía estaban asimilando la partida de su Maestro. ¿Cómo podrían ellos —pescadores, hombres comunes, sin poder ni recursos— llevar un mensaje tan grande a todo el mundo?

La respuesta está en la primera parte del versículo: “Recibiréis poder...”. No es poder humano, ni político, ni económico. Es el poder del Espíritu Santo, que vendría para llenar, sostener y guiar a la iglesia en su tarea. Jesús no los envía solos. Les promete su presencia viva a través del Espíritu. Y puedes estar seguro que el Espíritu que impulsó a los primeros discípulos sigue obrando en nosotros, encendiendo corazones, sosteniendo a quienes proclaman el evangelio, dando valor a los que dan testimonio en medio de la oposición. El poder no ha disminuido. La misión tampoco ha cambiado. Por eso, la mejor manera de esperar el regreso de Cristo no es quedarnos mirando al cielo, sino ponernos en marcha en su misión.

Ora: Padre celestial, ayúdanos a cumplir con esta importante tarea. Llénanos con tu Espíritu y guíanos a testificar hasta lo último de la tierra.  
En el nombre de Jesús, Amén.

## EL EVANGELIO SIEMPRE ABRE UNA PUERTA

*“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.*

### **Hechos 2:36**

¿Qué manera de terminar el primer sermón de la iglesia cristiana! Pedro no suaviza su mensaje ni busca agradar a su audiencia. Habla con valentía y poder, declarando que aquel Jesús que ellos rechazaron y llevaron a la cruz ha sido exaltado por Dios como Señor y Mesías. Resulta asombroso que quien pronuncia estas palabras sea el mismo Pedro que, pocas semanas antes, había negado conocer a Jesús por miedo.

¿Qué cambió a este discípulo temeroso en un testigo tan valiente? Dos cosas: vio a Cristo resucitado y fue lleno del Espíritu Santo. Y esas mismas dos realidades siguen siendo hoy la fuente de poder y esperanza para la iglesia. Ver al Cristo resucitado —por medio de la fe— y experimentar el poder del Espíritu es lo que transforma a creyentes comunes en testigos extraordinarios.

Pero el mensaje de Pedro no termina con acusación ni condena. Aun para quienes participaron directamente en la crucifixión de Jesús, Pedro ofrece gracia y perdón. El evangelio siempre abre una puerta. Lo que comenzó con culpa y tristeza termina en restauración y vida nueva. Pedro no predica solo para señalar el pecado, sino para anunciar que la gracia de Dios triunfa sobre la desgracia humana. Ese día, miles creyeron, y una nueva comunidad nació: una iglesia viva, humilde y llena del Espíritu, lista para extender la buena noticia del Reino.

**Ora:** *Gracias Señor, por darnos de tu divina gracia. Hazme un testigo humilde y fiel de Jesús que lleve lleve las buenas nuevas de salvación al necesitado. En Cristo Jesús, Amén.*

## EL SALTO QUE HACE LA DIFERENCIA

*“¿O por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este?”.*

### **Hechos 3:12**

La sanidad del hombre cojo que solía sentarse a la puerta del templo causó un verdadero impacto. Todos lo conocían como aquel que siempre pedía ayuda, pero ese día algo cambió. De pronto, aquel que nunca había caminado entró saltando al templo, alabando a Dios, completamente transformado. Era un milagro visible innegable, y toda la multitud se agolpó para ver qué había pasado.

Pedro, lejos de aprovechar el momento para ganar admiración, aprovechó la oportunidad para aclarar lo ocurrido. Él sabía que el poder no era suyo, ni de Juan, ni de ningún apóstol. No se trataba de talentos humanos ni de espiritualidad extraordinaria. Era Cristo. El mismo Jesús que había sido crucificado y resucitado era quien había sanado a ese hombre.

En tiempos donde es tan fácil poner la mirada en personas que buscan protagonismo este pasaje nos recuerda que toda la gloria pertenece a Cristo. No necesitamos apóstoles con reflectores ni creyentes que busquen reconocimiento. Lo que el mundo necesita son testigos humildes que, como Pedro, aprovechen cada oportunidad para dirigir las miradas al verdadero Salvador. Pedro no buscaba fama ni admiración; buscaba una oportunidad para hablar de Jesús. Y ese sigue siendo el papel de la iglesia hoy: ser un canal, no el centro. El mismo poder que obró en aquel hombre cojo sigue actuando en quienes creen en el nombre de Cristo.

**Ora:** *Señor, líbranos de buscar reconocimiento mientras cumplimos con nuestra labor como siervos tuyos. Que toda la gloria y honra sean para ti. En Cristo Jesús, Amén.*

## NO PODEMOS CALLAR

*“...porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.  
**Hechos 4:20**”*

A lo largo de la historia, muchos imperios y gobiernos han intentado silenciar la voz de la iglesia. Pero el poder de Cristo no se puede encadenar. Hoy tal vez no enfrentamos prisiones o látigos, pero sí existe una forma moderna de censura: la presión social. Puedes hablar de tus series favoritas, de política, de moda o incluso de astrología sin problema... pero menciona el nombre de Jesús, y el ambiente se vuelve incómodo.

La pregunta es inevitable: ¿cedemos ante el “qué dirán”? ¿Preferimos callar para no parecer fanáticos? Pedro y Juan tuvieron la misma disyuntiva ante las autoridades religiosas. Pero su respuesta fue firme: “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”.

No dijeron “no queremos” o “no nos conviene”. Dijeron “no podemos”. Es una frase que nace de un corazón transformado. Ellos habían visto al Resucitado, habían escuchado su voz, habían experimentado su poder. Callar ya no era una opción. Podían encarcelarlos, golpearlos o prohibirles hablar, pero no podían quitarles el fuego del testimonio. No lo hacían por costumbre, ni por obligación, ni por fama. Lo hacían porque Cristo era su razón de vivir. Como diría Pablo más adelante: “¡Ay de mí si no predico el evangelio!” (1 Corintios 9:16). Y cuando la iglesia entera viva así, con corazones encendidos, el mundo volverá a escuchar el nombre que nadie puede silenciar: Jesucristo.

***Ora:** Señor nuestro, llénanos del deseo de compartir tu Palabra. Enciende un testimonio que no pueda ser callado. En el nombre de Jesús, Amén.*

## EL FRUTO DE UN BUEN LIDERAZGO

*“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”.*

**Hechos 6:7**

¿Cómo te gustaría que se recordara tu paso por la iglesia de Cristo? ¿Como alguien que contribuyó a su crecimiento y unidad, o como alguien que dejó heridas y divisiones? Esa pregunta nos confronta, porque todos, de una u otra forma, influimos en la vida del cuerpo de Cristo.

En Hechos 6, la iglesia enfrentó una de sus primeras crisis. El problema parecía práctico —la distribución desigual de los alimentos—, pero en realidad revelaba algo más profundo: la necesidad de liderazgo sabio y espiritual. Los apóstoles, en lugar de centralizar todo el control, confiaron en la comunidad. Pidieron que se eligieran “siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”. No eran necesariamente expertos en administración ni hombres influyentes, pero sí eran personas en quienes el carácter de Cristo era visible. Y el resultado fue notable: la iglesia sanó, la Palabra siguió creciendo y hasta los sacerdotes, antes escépticos, comenzaron a creer.

No es casualidad que la iglesia crezca cuando está guiada por líderes llenos del Espíritu. El Señor bendice la fidelidad más que la fama, la obediencia más que la habilidad. Por eso, oremos para que en cada iglesia, en cada ministerio, Dios levante hombres y mujeres adecuados. Porque cuando el liderazgo refleja a Jesús... la Palabra crece, el pueblo se fortalece y el Reino avanza.

**Ora:** Dios y Padre, dirige a nuestros líderes por medio de tu Santo Espíritu y llénalos de sabiduría y buen testimonio para que tu iglesia siga creciendo. En Cristo Jesús, Amén.

## PUESTOS LOS OJOS EN JESÚS

*“Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios”.*

### **Hechos 7:55**

¿Qué ve usted cuando la hostilidad se levanta en su contra por causa de Cristo? ¿Mira al conflicto o mira a Jesús? Esteban, el primer mártir de la iglesia, se encontró rodeado de una multitud enfurecida, cegada por la ira. En medio de ese caos, no perdió la calma ni la fe. Levantó su mirada. Y lo que vio fue sorprendente.

Mientras la tierra lo rechazaba, el cielo se abría para recibirlo. Su mirada no se quedó en las piedras, sino en el Salvador. No vio la furia de sus enemigos, sino el rostro de su Señor. Y eso bastó para sostenerlo hasta el final.

No parece un mensaje popular hoy. Vivimos en una cultura que prefiere un evangelio cómodo, sin sufrimiento ni oposición. Pero Esteban nos recuerda que la fe verdadera no huye del conflicto, sino que brilla en medio de él. Es en la adversidad cuando la fe se eleva, cuando aprendemos a ver más allá del dolor y a descansar en la gloria de Dios.

La muerte de Esteban no fue una derrota; fue un estímulo para la iglesia naciente. Su ejemplo encendió la fe de toda una generación de creyentes. Su mirada al cielo es un testimonio de que Cristo sigue en su trono. Y ese sigue siendo nuestro desafío hoy: mantener los ojos en Jesús cuando la presión aumenta, cuando la fe cuesta. ¿Estamos listos para mantener la pureza y la fidelidad hasta el fin? ¿Seguiremos mirando a Cristo cuando el mundo nos mire con desprecio?

**Ora:** Señor Jesús, enséñame a levantar mi mirada hacia Ti cuando todo parezca en mi contra. Dame la fe y convicción para permanecer siempre firme en Ti. Amén.

## CORAZONES Y MENSAJEROS DISPUESTOS

*“Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?”.*

**Hechos 8:30**

No todas las personas que aún no conocen a Cristo viven ajenas al mensaje del evangelio. Algunos, como el funcionario etíope de este pasaje, ya tienen inquietudes espirituales, leen las Escrituras, oran, buscan... pero todavía hay cosas que no logran entender. En su corazón hay preguntas, y lo único que falta es alguien dispuesto a acompañarlos en el camino.

Felipe era ese alguien. El Espíritu lo guio hasta un lugar desierto, lejos de la multitud, para encontrarse con un solo hombre. Y lo encontró leyendo al profeta Isaías, justo en el pasaje que anunciaba al Mesías sufriente. ¡Qué momento providencial! Pero la clave está en la pregunta de Felipe: “¿Entiendes lo que lees?”. No fue una confrontación, sino una invitación a conversar. El evangelismo no comienza con sermones largos, sino con corazones atentos y preguntas que llegan al corazón. El etíope respondió con humildad: “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?”. Entonces Felipe se sentó junto a él, abrió las Escrituras y le habló de Jesús.

A veces el Espíritu también nos impulsa a hablar con una persona específica, a hacer una llamada, a compartir una palabra en el momento justo. Y tal vez —sin que lo sepamos— esa oportunidad no se repetirá. Por eso, como Felipe, debemos estar listos: listos para escuchar la voz del Espíritu, listos para explicar la Palabra, listos para hablar de Cristo.

**Ora:** *Prepárame, Señor, para hablar de Ti con sencillez y claridad. Dame palabras sabias y un corazón dispuesto a enseñar. En tu nombre, Amén.*

## EL HERMANO SAULO

*“Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús... me ha enviado...”*

### **Hechos 9:17**

“El hermano Saulo”. Qué expresión tan sorprendente. Hasta hace unos días, su nombre causaba miedo entre los creyentes. Era el perseguidor de la iglesia, el azote de los cristianos, el fariseo más celoso de su tiempo. Salió rumbo a Damasco con la intención de destruir la fe, pero llegó allí para rendirse al Señor de esa fe. El hombre que iba armado con órdenes de arresto ahora espera humildemente las instrucciones de Cristo.

Qué cambio tan radical... qué muestra tan clara del poder del evangelio para transformar al primero de los pecadores en el primero de los siervos. Y en medio de esa transformación, aparece un detalle hermoso: “Él ora”. Esa es la única señal que Dios le da a Ananías —el discípulo que debía ir a recibir a Saulo. No una visión espectacular, no una lista de credenciales, no una promesa de grandeza... solo esto: “Él ora”.

Y con eso basta. Porque cuando un corazón realmente ha sido alcanzado por Cristo, la primera evidencia es la oración. Así comienza toda vida cristiana auténtica: de rodillas. Antes de predicar, antes de servir, antes de avanzar, el creyente ora. La oración no fue para Pablo una actividad más, sino la señal de una relación viva con su Señor. Y si hoy Jesús hablara de nosotros, ¿podría decir lo mismo? ¿Podría presentarnos con esas simples, pero poderosas palabras: “Él ora... ella ora”?

**Ora:** *Te agradezco, Señor, por tener un lugar para nosotros en tu reino. Y te ruego que nos ayudes a apartar un tiempo para la comunión contigo en oración. En el nombre de Jesús, amén.*

## GRACIA SIN FRONTERAS

*“Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas”.*

**Hechos 10:34**

Algunas verdades son tan simples... y, sin embargo, tan difíciles de asimilar. Incluso los creyentes más maduros pueden tardar en entenderlas. Pedro, el líder del grupo apostólico, el que había caminado con Jesús y visto milagros sorprendentes, todavía tenía algo que aprender: que el amor de Dios no conoce fronteras ni favoritismos. A pesar de haber sido testigo de la resurrección, Pedro aún cargaba con los prejuicios de toda una vida. Su manera de ver el mundo estaba limitada por tradiciones, costumbres y una línea invisible entre “ellos” y “nosotros”.

Por eso Dios tuvo que intervenir de una forma especial. Primero, le mostró una visión sobre alimentos impuros, enseñándole que ya no debía llamar impuro a lo que Él había limpiado. Luego lo llevó a casa de Cornelio, un centurión romano —alguien que, según su educación, jamás debería haber recibido en su hogar. Y allí, mientras Pedro predicaba, el Espíritu Santo descendió también sobre los gentiles.

No hubo argumentos teológicos que refutar, ni reglas que revisar. Solo una verdad incontestable: Dios no hace acepción de personas. Fue entonces cuando Pedro entendió —de verdad— que el evangelio no pertenece a un pueblo, ni a una cultura, ni a un grupo. Pertenece al mundo entero. ¿A quiénes hemos dejado fuera de nuestro mapa de evangelización porque “no encajan” en nuestro molde?

*Ora: Rompe todo prejuicio que limite tu amor, Padre, y ayúdame a ver que todos han recibido de tu gracia y que no soy más digno que ellos de escuchar el evangelio. En Jesús, Amén.*

## LOS PRIMEROS “CRISTIANOS”

*“Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús”.*

### **Hechos 11:20**

¿Se ha dado cuenta de algo? El momento en que el evangelio comienza a cruzar fronteras y alcanzar a los gentiles no fue liderado por un apóstol, ni por una gran estrategia misionera. No hubo una cruzada planificada ni un evento organizado con recursos o publicidad. Fue el fruto de creyentes anónimos, hombres y mujeres perseguidos que, aun en medio del dolor y la incertidumbre, no dejaron de hablar de Cristo.

Qué escena tan sorprendente: mientras otros huían por salvar la vida, ellos sembraban el evangelio en tierras extranjeras. Y lo hicieron sin saber que estaban abriendo una puerta histórica. Antioquía —una ciudad cosmopolita, llena de contrastes culturales y étnicos— se convirtió en el lugar donde el evangelio se mezcló con los acentos del mundo. Era como una probadita del cielo: gente distinta, unida por un mismo Señor.

No sorprende, entonces, que allí se les llamara cristianos por primera vez. Hasta ese momento, los seguidores de Jesús eran conocidos por muchos nombres: discípulos, creyentes, los del Camino... Pero en Antioquía recibieron un título que hasta hoy nos identifica: cristianos —los que pertenecen a Cristo, los que reflejan su nombre y su vida. Quizá nunca sabremos los nombres de aquellos primeros evangelistas de Antioquía... pero su legado vive en cada uno de nosotros que, siglos después, seguimos llevando el mismo nombre: cristianos.

**Ora:** *Gracias Señor, por aquellos que han compartido su testimonio y su fe a través de los tiempos. Ayúdame a anunciar el evangelio con amor y valentía. Amén.*



Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

Suscríbete a nuestro canal de YouTube y no te pierdas de todo el contenido que hemos creado para ti



visita nuestra página web:  
[www.ministerioreforma.com](http://www.ministerioreforma.com)





Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DÍA su devocional.

Los devocionales han sido una bendición. Esta mañana lo compartí con algunas madres de la iglesia y las motivé a compartirlo también.  
Lidia Macías, California, Estados Unidos

Estas reflexiones son muy buenas y les agradezco que las compartan. Dios les bendiga.  
Silvia Carrera, Yucatán, México

Desde hace mucho tiempo he sido bendecido con la asistencia espiritual de ustedes como equipo, a través de sus meditaciones, y he sido de mucha ayuda para mi familia y congregación.  
Adrian Padrón, Cuba,

¡Qué linda palabra! Dios los bendiga y los guarde siempre. A todo el grupo de Reforma, muchas gracias. Un fuerte abrazo para todos.  
Luz Henao, Cuba





Tú también puedes ser parte de nuestra comunidad, te esperamos en nuestras redes sociales.



¡Nos encantaría saber de ti!

Si tienes alguna duda o sugerencia  
puedes escribirnos a:

[cadadia@ministerioreforma.com](mailto:cadadia@ministerioreforma.com)

o enviarnos un mensaje a nuestra página  
de facebook:

Ministerio Reforma



## ORACIÓN SIN CADENAS

*“Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!”.*

### **Hechos 12:15**

A veces la fe de la iglesia tiene momentos curiosos. En este pasaje, Pedro ha sido encarcelado por Herodes. Las medidas de seguridad son extremas: guardias, cadenas y puertas cerradas. Nadie escapa de allí... salvo que Dios intervenga. Y eso fue precisamente lo que ocurrió. En medio de la noche, un ángel del Señor lo libera. Las cadenas caen como si fueran de papel, las puertas se abren solas, y Pedro, mismo se sorprende de la manera tan “sencilla” que logra su libertad.

Ya libre, se dirige a la casa donde los creyentes están reunidos orando intensamente por él. Pero cuando la respuesta llega, no la reconocen. Una joven llamada Rode escucha que Pedro toca la puerta y corre a anunciarlo. Su alegría es tanta que olvida abrir. “¡Pedro está libre!”, exclama. Y los demás, que habían pasado la noche orando justamente por eso, le responden: “¡Estás loca!”.

Es una escena casi cómica, pero que dice mucho. Creían en la oración... pero no estaban preparados para la respuesta. Esperaban que Dios actuara, pero no de una manera tan rápida, y sobrenatural. Rode, en cambio, simplemente creyó. Y a través de ella, Dios les dio una lección de fe. ¿Cuántas veces oramos sin esperar realmente que Dios intervenga? ¿Y cuántas veces la gente sencilla nos da una lección de fe con su disposición a confiar en que Dios actúa de maneras insospechadas?

**Ora:** *Aumenta mi fe, buen Dios, y prepárame para recibir tu respuesta a mis oraciones. Dame plena confianza en que sigues actuando de formas extraordinarias. Por amor de Jesús, Amén.*

## MISIÓN GLOBAL

*“Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.*

### **Hechos 13:2**

El evangelio nunca fue un mensaje para quedarse en un solo lugar. Desde el principio, su destino fue el mundo entero. Y aunque hoy hablamos con naturalidad de misiones globales, con estrategias, presupuestos y planes bien organizados, el primer movimiento misionero comenzó de una manera mucho más sencilla... y mucho más poderosa.

La iglesia de Antioquía no estaba planificando una campaña, sino adorando al Señor. Mientras servían, ayunaban y oraban, el Espíritu Santo habló. Él fue quien señaló a los misioneros, trazó la ruta y encendió la llama. Por eso algunos llaman a Hechos “los Hechos del Espíritu Santo”: porque es Él quien impulsa, dirige y sostiene la misión. La iglesia, por su parte, tuvo un papel esencial. No se aferró a sus mejores hombres, sino que los envió con oración, ayuno y obediencia. Así nació la primera misión global: una iglesia local, unida en adoración, respondiendo al llamado de Dios para alcanzar a las naciones.

Esa es la clase de visión que las iglesias necesitamos recuperar: una mirada hacia afuera, confiando en que el Espíritu sigue levantando y enviando obreros hoy. Quizá el próximo Bernabé o Saulo esté en medio de nosotros, esperando que digamos lo mismo que aquella iglesia dijo hace siglos: “Apartadlos para la obra a la que los he llamado”. Porque el Espíritu sigue enviando, y la iglesia fiel sigue respondiendo.

***Ora:** Padre, levanta nuevos obreros que lleven tu mensaje a los lugares más apartados y necesitados de ti. Y toma en tus manos a quienes cumplen con esta gran labor. En Jesús, Amén.*

## SOMOS SIMPLEMENTE HOMBRES

*“Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra”.*

**Hechos 14:12**

Nunca se sabe cómo reaccionará la gente que escucha el evangelio por primera vez. Algunos lo rechazan abiertamente, otros lo quieren mezclar con sus antiguas creencias. Eso fue exactamente lo que pasó en Listra. Pablo y Bernabé acababan de ser instrumentos de un milagro asombroso: un hombre cojo, de nacimiento, se levantó y caminó. La multitud, atónita, concluyó que los dioses habían bajado a la tierra. A Bernabé lo llamaron Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque era el que hablaba. Lo que comenzó como un acto de fe terminó siendo un intento de idolatría.

Y aquí se revela la madurez espiritual de estos hombres: no aceptaron de la gloria que solo pertenece a Dios. En una época como la nuestra, donde muchos buscan fama espiritual o reconocimiento, este pasaje nos confronta. Porque la tentación de ser admirados puede disfrazarse de piedad. Y cuando la iglesia se acostumbra a aplaudir a las personas, el mensaje del evangelio pierde su fuerza. Pablo y Bernabé reaccionaron con urgencia. Rasgando sus ropas, gritaron: “¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo”.

Ellos sabían que la fe cristiana no puede ser domesticada ni adaptada a las categorías del mundo. Y que toda gloria, toda honra y todo mérito deben regresar al único que la merece: el Dios vivo.

**Ora:** *Dios nuestro, hazme un siervo fiel que reconozca que sólo Tú mereces ser glorificado. Dame la humildad para servir en tu nombre. Por Cristo, nuestro Salvador. Amén.*

## AL PIE DE LA CRUZ

*“Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos”.*

**Hechos 15:11**

La reunión del concilio de Jerusalén marcó un momento decisivo para la historia de la iglesia. Todo giraba en torno a una sola pregunta: ¿es la fe en Cristo suficiente para la salvación, o hay que añadir algo más? Y la respuesta fue clara: La salvación es por gracia, por medio de la fe en Cristo... y nada más. Esa verdad sigue siendo el corazón del evangelio.

Sin embargo, no siempre la aceptamos fácilmente. Por naturaleza, tendemos a pensar que tenemos que “aportar algo”: nuestras obras, nuestra devoción, nuestra buena conducta. En el fondo, todos tenemos un pequeño fariseo en recuperación dentro de nosotros, que quiere ayudarle un poco a Dios en su obra de salvación. Pero la gracia no necesita ayudantes. Solo necesita corazones que crean y descansan en Cristo.

Pablo lo entendió muy bien, y dedicó su vida a defender esa verdad. No porque fuera una cuestión teológica sin importancia, sino porque de eso dependía la libertad del alma. Cualquier evangelio que le sume algo a la gracia, termina por quitarle poder a la cruz. Así que, cuando mire a otro creyente que no adora como usted, que ora distinto o canta diferente, recuerde esto: la gracia que lo salvó a usted también lo salvó a él. Al pie de la cruz, el terreno es igual de plano para todos. Y si Dios no hace distinción en su amor, ¿por qué habríamos de hacerla nosotros?

**Ora:** *Gracias, Señor, por recordarme que todos hemos sido salvados por tu gracia sin distinción alguna. Que tu amor se vea reflejado en la forma que veo a mis hermanos. En Jesús, Amén.*

## CUANDO DIOS DICE “NO”

*“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia”.*

**Hechos 16:6**

A primera vista, suena extraño, ¿verdad? ¿Cómo podría el Espíritu Santo oponerse a que se predique la Palabra? ¿No es precisamente eso lo que Jesús mandó en la Gran Comisión? Sin embargo, eso fue exactamente lo que ocurrió. Pablo y sus compañeros —Timoteo, Silas y posiblemente Lucas— estaban listos para continuar su labor evangelística, pero Dios cerró la puerta. El texto no dice cómo, solo que el Espíritu “les prohibió hablar la palabra en Asia”. Y eso bastó.

No se trataba de un castigo, sino de una redirección divina. Dios los estaba guiando hacia algo más grande. Y mientras esperaban en un lugar llamado Troas, el Señor les mostró lo que tenía en mente: “Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos”.

Ese llamado marcaría un antes y un después en la historia de la iglesia. Pasar a Macedonia significaba cruzar de Asia a Europa, entrar en una nueva cultura y llevar el evangelio a ciudades que hoy son nombres familiares: Filipos, Tesalónica, Corinto, Atenas. Lo que parecía una negativa fue, en realidad, el comienzo de una expansión mundial. A veces Dios también nos detiene. Cierra puertas que queríamos cruzar, cambia planes que parecían perfectos o guarda silencio cuando esperábamos un “sí”. Pero sus negativas nunca son un error. Son parte de su guía.

**Ora:** *Dios nuestro, ayúdanos a confiar en tu guía y dirección. Haznos obedientes y dispuestos aun cuando nuestros planes cambien. En el nombre de tu Hijo, Jesucristo. Amén.*

## EL DIOS NO CONOCIDO

*“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos”.*

**Hechos 17:22**

Imagina a Pablo llegando a Atenas, la joya intelectual del mundo antiguo. Las estatuas de los dioses adornaban cada calle, y el aire olía a incienso y filosofía. Pero mientras otros visitantes se maravillaban ante tanta cultura, Pablo sintió dolor: su espíritu se turbó al ver una ciudad llena de religiosidad, pero sin conocimiento del Dios verdadero.

Pronto un grupo de filósofos lo rodearon al escuchar sus ideas religiosas novedosas. Intrigados, lo llevaron al Areópago, el lugar donde se debatían las ideas más elevadas de su tiempo. Y entonces, no comenzó atacando, sino acercándose. “Veo que son muy religiosos... porque al pasar vi un altar con esta inscripción: Al Dios no conocido”. A partir de ese altar, les habló del Dios que ellos buscaban sin saberlo. Con palabras sencillas, transformó el centro del pensamiento humano en un púlpito del evangelio.

Su ejemplo sigue siendo una lección para nosotros. En medio de una sociedad llena de “altares modernos” —al éxito, al placer, al poder—, el creyente está llamado a mirar su entorno con compasión, no con condena. Dios aún busca hombres y mujeres que, como Pablo, usen su voz, su cultura y su testimonio para revelar al único que puede llenar el vacío del corazón humano: Jesucristo, el Dios que antes era desconocido, pero que hoy quiere ser conocido.

***Ora:** Ayúdame a identificar, Padre, cuando la fe se vuelve simple religiosidad. Dame la humildad y el amor para hablar del Cristo verdadero. En quien oramos, amén.*

## EL ARTE DE CORREGIR CON AMOR

*“Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios”.*

**Hechos 18:26**

Apolos tenía todo para sobresalir: era elocuente, conocía bien las Escrituras y hablaba con pasión. No tenía temor de aprovechar cualquier lugar para predicar a Cristo a sus compatriotas. Pero aún le faltaba algo: una comprensión más completa del evangelio. Y ahí entran en escena Priscila y Aquila, una pareja que entendió que el ministerio no consiste solo en hablar, sino también en formar.

Cuando escucharon a Apolos, no lo avergonzaron públicamente ni lo criticaron por sus errores. En lugar de eso, lo tomaron aparte y le enseñaron con paciencia “más exactamente el camino de Dios”. Esa es la diferencia entre quienes quieren tener la razón y quienes quieren formar discípulos. El resultado fue poderoso: Apolos llegó a ser uno de los grandes predicadores del Nuevo Testamento, y su ministerio tuvo un impacto duradero. Todo porque alguien tuvo la humildad de aprender, y otros la gracia de enseñar.

Hoy la iglesia sigue necesitando ese mismo espíritu: corazones dispuestos a aprender y manos dispuestas a guiar con amor. Es cierto que hay muchos predicadores que necesitan una mayor instrucción en el evangelio, pero no se gana nada para el reino usando las redes para exhibirlos. Sigamos el ejemplo de Priscila y Aquila. Corrijamos con ternura, enseñemos con gracia y recordemos que el objetivo no es ganar debates, sino ganar hermanos para el reino.

**Ora:** Señor, dame un corazón dispuesto a aprender y ser corregido. Y si se presenta la oportunidad, dame la sabiduría para instruir a otros en tu nombre. Amén.

## CUANDO EL TIEMPO NO ALCANZA

*“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba... y alargó el discurso hasta la medianoche”.*

**Hechos 20:7**

“Oren para que podamos ser como ustedes”, fue la petición de unos creyentes de China que habían viajado un día entero para escuchar unas conferencias sentados en el suelo. “No puedo orar así”, fue la respuesta del predicador invitado. “En mi país, si la gente tiene que viajar más de una hora, o si el culto dura más de una hora simplemente no van”.

¿Pasa algo parecido en donde usted se congrega? La mayoría de nuestras conversaciones, reuniones y hasta oraciones parecen tener reloj. Siempre hay algo que sigue, algo que no puede esperar. Y sin embargo, hay cosas que solo suceden cuando aprendemos a detenernos. En Troas, los creyentes se reunieron el primer día de la semana para partir el pan y escuchar la enseñanza de Pablo. Era su última noche con ellos, y el apóstol no tenía prisa. Habló “largamente hasta la medianoche”, y luego, después del incidente con el joven Eutico, siguió hablando hasta el amanecer.

En este tiempo queremos sermones breves, consejos expés y respuestas rápidas. Pero las verdades profundas del evangelio no crecen a la velocidad de una agenda moderna. El discipulado requiere tiempo, presencia, escucha, comunidad. Eutico se durmió, sí, pero al final todos fueron “grandemente consolados”. Porque cuando la iglesia se reúne alrededor de la Palabra —aunque el tiempo se alargue—, Dios siempre tiene algo más que decirnos.

**Ora:** *Oh Dios, dame la paciencia para escuchar tu voz y aprender más de Ti. Que mi corazón valore el mensaje que tienes para mí.  
En Jesús, Amén.*

## EL REBAÑO ES DE CRISTO

*“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño”.*

**Hechos 20:29**

El ministerio cristiano a veces puede parecer una tarea inútil. Imagínese a Pablo, que durante tres años en Éfeso cuidó del rebaño “día y noche, con lágrimas”, sin escatimar esfuerzos ni riesgos. Y al despedirse, tiene que advertirles que, después de su partida, entrarán lobos rapaces que no tendrán compasión. A cualquiera eso podría llenarlo de desaliento o frustración.

Pero Pablo no se queda en la tristeza. Recuerda quién lo llamó y qué misión le fue encomendada. Esa certeza sostiene a todo siervo fiel: ver la gracia de Dios obrando en aquellos a quienes servimos, saber que Cristo no dio su vida en vano. Los lobos seguirán al acecho —eso Jesús mismo lo advirtió—, pero la respuesta no es el miedo, sino la diligencia.

Por eso, cada generación necesita hombres y mujeres que estén dispuestos a cuidar el rebaño, a velar por la verdad y a servir con amor. Y cuando el cansancio o la frustración toquen la puerta, recordemos que el rebaño no es nuestro: es de Cristo. Él fue quien lo compró con su sangre, y Él mismo lo guarda. Nosotros solo somos sus pastores temporales, llamados a cuidar con ternura lo que le pertenece a Él. Y un día, cuando el Buen Pastor aparezca, recompensará con gozo a los que no se rindieron. Porque al final, toda vigilancia, toda lágrima y todo esfuerzo valdrán la pena al ver su rebaño seguro en sus manos.

*Ora: Señor Jesús, no permitas que me desanime al cumplir con mi propósito como hijo tuyo. Dame la fidelidad para no permanecer firme aún si el enemigo acecha. Amén.*

## DISPUERTO A TODO

*“¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no solo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”.*

### **Hechos 21:13**

El apóstol Pablo quizá no tendría cabida entre muchos que hoy se llaman apóstoles. Su misión no se sostuvo en hoteles de lujo, ni en giras cuidadosamente programadas, ni en un evangelio centrado en el éxito personal. Y con la misma franqueza, es probable que muchos de los “apóstoles” modernos tampoco hubieran tenido lugar en el tiempo de Pablo.

Cuando los hermanos intentaron disuadirlo de ir a Jerusalén, no lo hicieron por cobardía ni por teología equivocada. Lo amaban, y no querían perder a un siervo tan valioso. Pero Pablo no se dejaba mover por el miedo ni por la comodidad. Su corazón estaba decidido: por Cristo estaba dispuesto a todo. No se trataba de un deseo de sufrir, sino de una convicción: Cristo lo valía todo. Aquel que le había cambiado la vida también había cambiado su escala de valores. Las cosas que antes consideraba ganancia, ahora le parecían basura, con tal de ganar a Cristo.

El llamado del discipulado sigue siendo el mismo. Tomar la cruz no es una sugerencia, es la marca del verdadero seguidor de Jesús. Quien no vive con eso en mente, no ha entendido lo que significa seguirle; no es digno de Él. Y aunque el mundo admire el éxito, Dios sigue buscando corazones dispuestos —no a triunfar, sino a obedecer; no a brillar, sino a entregar la vida por amor a Aquel que la entregó primero.

***Ora:** Señor, dame un corazón dispuesto a tomar tu cruz y cumplir con lo que me has encomendado. Que el temor no doblegue mi fe. Te lo pido, Amén.*

## CUANDO CALLAR Y CUANDO HABLAR

*“Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?”.*

### **Hechos 22:25**

¿No le parece interesante que Pablo haya decidido usar sus privilegios como ciudadano romano precisamente en esta ocasión? Él ya había sufrido antes azotes en Filipos (Hechos 16:22-24) y fue apedreado en Listra (Hechos 14:19-20), pero en ninguno de esos casos apeló a sus derechos para evitar el sufrimiento.

Esto nos dice que Pablo sabía cuándo guardar silencio y sufrir por Cristo, y cuándo hablar y defenderse para que el mensaje siguiera avanzando. No usaba su ciudadanía por orgullo, sino con propósito. Y ese propósito estaba claro: después de dar su testimonio, debía cumplirse la palabra que Dios había dicho acerca de él: “Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15). Pablo no buscaba reconocimiento ni comodidad. Su deseo era llevar el evangelio al corazón del imperio, al centro mismo del poder romano. Al usar sus privilegios, no se protegía a sí mismo: se encaminaba hacia su destino —apelar al César— para que el evangelio llegara hasta los oídos del mundo.

Y nosotros, ¿sabemos discernir cuándo callar y cuándo hablar? El Espíritu Santo sigue guiando a su pueblo con la misma sabiduría. A veces nos llama a soportar en silencio; otras, a levantar la voz por la verdad. Como dice el salmista: “Sean gratos los dichos de mi corazón...”.

**Ora:** Señor, dame la sabiduría para actuar con sensatez. Guíame por medio de tu Espíritu a actuar de la manera correcta. Amén.

## TODA ESCRITURA

*“Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas”.*

**Hechos 24:14**

Pablo está frente a un tribunal. Lo acusan de ser parte de una secta peligrosa, de alterar las tradiciones y de predicar un mensaje subversivo. Pero él no se avergüenza. Con serenidad, confiesa: “Según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres”.

Qué declaración tan poderosa. Pablo no niega sus raíces; al contrario, las afirma. Él no cambió de Dios, sino que conoció su plenitud en Cristo. No abandonó la fe de sus padres, sino que la vio cumplida en Aquel de quien hablaban la Ley y los Profetas. Lo que para algunos era escándalo o locura, para él era la verdad más gloriosa. Ese “Camino” que los demás despreciaban era para Pablo la senda de la vida. Y aunque el mundo lo tildara de hereje, él sabía que no hay vergüenza en seguir al Mesías crucificado.

Quizá hoy también ser discípulo de Cristo parezca ir contra la corriente. Pero como Pablo, podemos mantenernos firmes y decir: “Así sirvo al Dios de mis padres”. No necesitamos reconocimiento, solo fidelidad. Porque mientras muchos siguen caminos de apariencia, nosotros seguimos al Camino que lleva a la vida: Jesús. ¿Estás caminando realmente en ese Camino? ¿Tu fe es firme aunque el mundo no la entienda? Pídele al Señor que te dé la convicción y la valentía de confesar con tu vida lo mismo que Pablo declaró con sus palabras: “Así sirvo al Dios de mis padres”.

**Ora:** *Fortalece mi fe y mi convicción, oh Dios. Llena mi corazón del deseo de mostrar al mundo que he decidido servirte. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.*

## POR POCO

*“¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano”.*

**Hechos 26:27-28**

A veces una sola decisión puede cambiar el rumbo de toda una familia. Podemos transformar una historia de dolor en una de esperanza... o dejar una huella de incredulidad que marcará a los nuestros por generaciones.

Piense en la familia de Herodes. El patriarca intentó matar a Jesús cuando aún era un niño, solo por proteger su poder. Su hijo participó en el juicio de Jesús, pero —al igual que Pilato— se lavó las manos. El nieto, el Herodes de Hechos 12, mandó matar al apóstol Santiago. Y ahora, el bisnieto, el rey Agripa, se encuentra frente a Pablo, escuchando el mensaje del evangelio... con la oportunidad de cambiar el curso de esa historia familiar.

Pero se quedó “por poco”. Tan cerca, y sin embargo, tan lejos. Escuchó la verdad, conoció a los testigos, sintió el peso de la evidencia... pero no dio el paso final. Cuántos, como Agripa, se quedarán en ese “por poco”. Cerca del Reino, pero sin entrar. Convencidos en la mente, pero sin rendirse en el corazón.

No deje que ese sea su caso. No viva “por poco” cuando Dios le ofrece plenitud. No se quede mirando desde la distancia cuando Cristo lo llama a caminar con Él. Hoy sigue siendo el mejor momento para cruzar esa línea, creerle a Dios y comenzar una nueva historia... una historia que cambie su vida y su familia para siempre.

**Ora:** *Muéstrame, Señor, el camino para rendir mi corazón a ti. Transfórmame y dame la disposición a caminar contigo. Amén.*

## FE EN MEDIO DE LA TORMENTA

*“Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”.*

**Hechos 27:25**

Muchas veces hablamos de “tormentas” en la vida, aunque nunca hayamos estado literalmente en una. Aun así, entendemos lo que significan: peligro, amenaza, incertidumbre y riesgo. Pero qué hermoso es tener una palabra de Dios que nos asegura que todo va a estar bien, que llegaremos a buen puerto, que Él todavía nos tiene en sus planes.

Eso fue lo que experimentó Pablo mientras era llevado prisionero rumbo a Roma. A pesar de haber advertido que la navegación no era segura, los encargados prefirieron escuchar a los expertos. El resultado fue inevitable: una tormenta que parecía no tener fin. Lucas lo describe con una frase que encoge el corazón: “Ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos”.

Fue entonces cuando la figura de Pablo se alzó en medio del caos. No era el capitán ni el soldado más valiente, pero era el único que tenía una palabra de Dios. “Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo”. En medio del naufragio, Dios no prometió ausencia de problemas, sino esperanza. El barco se perdería, sí, pero no las vidas. La tormenta no desaparecería, pero la fe de uno sostendría a todos. Así actúa Dios: en los momentos en que todo parece hundirse, Él levanta hombres y mujeres que creen, que escuchan su voz y se atreven a decir: “Tened buen ánimo...”.

**Ora:** *Padre celestial, llena nuestros corazones de esperanza y confianza en Ti. Ayúdanos a creer en que nos levantarás aún en el momento más adverso. En Jesús oramos, amén.*

## HECHOS, CAPÍTULO 29

*“Y Pablo permaneció dos años enteros ...predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”.*

***Hechos 28:30-31***

El final del libro de los Hechos no parece un final. No hay un cierre dramático ni un “colorín colorado”. Pablo sigue predicando en Roma, y de pronto... el relato se detiene. Nos deja con muchas preguntas: ¿fue liberado?, ¿fue ejecutado?, ¿qué pasó después?

Pero quizás ese “final abierto” es intencional. Porque el libro nunca trató solo de Pablo. Se trata del poder del Espíritu Santo que tomó a un pequeño grupo de discípulos temerosos en Jerusalén y los convirtió en testigos capaces de sacudir el imperio romano. Tal como Jesús lo prometió, ellos recibieron poder para ser sus testigos “hasta lo último de la tierra”. Por esto, no sorprende que el libro termine con Pablo predicando “abiertamente y sin impedimento”.

Podemos decir que el libro no termina realmente. Sigue escribiéndose allí donde el evangelio se predica, donde una puerta se abre, donde un creyente se atreve a hablar de Cristo. Cada iglesia fiel, cada discípulo obediente, cada testigo valiente está escribiendo un nuevo capítulo de esa historia. El Espíritu que impulsó a Pablo sigue activo hoy. Su poder no ha disminuido para salvar. Y el mismo Cristo que abrió puertas en Roma, abre caminos en nuestras ciudades, familias y comunidades. La historia no ha terminado. Tú y yo somos parte de los Hechos que aún se están escribiendo... hasta que Jesús regrese.

***Ora:*** Señor, sabemos que tu obra no ha terminado y queremos continuar con tu obra. Úsame donde quiera que vaya para anunciar a Cristo. En quien oramos, amén.





